



rema

Artesanía indígena como punto de partida para comprender la resistencia y pertenencia al lugar

Lissette Torres-Arévalo¹

Universidade Federal do Rio Grande – FURG

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5607-4525>

Cláudia da Silva Cousin²

Universidade Federal do Rio Grande – FURG

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8250-6800>

Narjara Mendes Garcia³

Universidade Federal do Rio Grande – FURG

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0947-6542>

Resumen: Comparto en estas líneas, un pedacito de las motivaciones y reflexiones que me llevaron a plantearme una tesis de doctorado, que abordó a la artesanía del Pueblo Saraguro de Ecuador, como un proceso educativo ambiental. Aquí se encuentran los caminos previos que, matizados con el sentimiento de pertenencia, han ido entrelazándose para abrir espacios a otras cuestiones relevantes también en materia indígena y de Educación Ambiental: ¿cómo se percibe el *lugar*? ¿Cuál es la relación entre él y las luchas sociales? Escribo, también, desde el sentimiento que me produjo ser ecuatoriana en un momento de levantamiento popular en mi país, desde esas ausencias y nostalgias que hoy se manifiestan fuertemente, en ese clamor popular que acompaño desde lejos, en ese “(re)existir en tiempos de retroceso”.

Palabras clave: artesanía, lugar, pertenencia, Educación ambiental.

O artesanato indígena como ponto de partida para compreender a resistência e o pertencimento ao lugar

Resumo: Compartilho nessas linhas, uma parte das motivações e reflexões que me levaram a considerar uma tese de doutorado, que abordou o artesanato do povo Saraguro do Equador como um processo educativo ambiental. Aqui estão os caminhos prévios sobre o sentimento de pertencimento que se entrelaçaram para

¹Doutora pelo Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental (PPGEA/FURG). E-mail: lissettetorresarevalo@gmail.com

²Doutora pelo Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental (PPGEA/FURG). Universidade Federal do Rio Grande (FURG). E-mail: profaclaudiacousin@gmail.com

³Doutora pelo Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental (PPGEA/FURG). Universidade Federal do Rio Grande (FURG). E-mail: narjaramg@gmail.com

abrir espaços para outras questões relevantes também em questões indígenas e Educação Ambiental: como é percebido o lugar? Qual é a relação entre ele e as lutas sociais? Também escrevo desde o sentimento que me produz ser equatoriana em um momento de revolta popular em meu país, daquelas ausências e nostalgia que hoje se manifestam fortemente, naquele clamor popular que acompanho de longe, nesse “(re)existir em tempos de retrocesso”.

Palavras-chave: artesanato, lugar, pertencimento, indígena, Educação Ambiental.

Indigenous handicrafts as departure point to understand the resistance and place belonging

Abstract: I share in these lines a bit of the motivations and reflections that led me to consider a doctoral thesis that addresses the handicrafts of the Saraguro people of Ecuador, as an environmental educational process. Here are the previous paths, which mixed with the sense of belonging, have been intertwined to open spaces for other relevant issues also in indigenous matters and Environmental Education: how is the place perceived? What is the relationship between him and social struggles? I also write from the feeling that produces me to be Ecuadorian in a moment of popular revolt in my country, from those absences and nostalgia that are strongly manifested today, in that popular clamor that I accompany from afar, in that “(re)exist in times of regression”.

Keywords: handicrafts, place, belonging, Environmental Education.

Introducción

Uno de los objetivos principales al escribir este artículo, fue pensar con detenimiento sobre las percepciones que se tienen sobre lugar y pertenencia. Las motivaciones fueron variadas, siendo las principales, abrir espacios de reflexión para ratificar la necesidad de pensar en esas concepciones cuando consideramos a los pueblos indígenas y, dejar abiertos cuestionamientos en las personas que lo lean. Todo esto en el contexto de la elaboración de una tesis de doctorado que tuvo como base a la artesanía de un pueblo indígena ecuatoriano.

La experiencia e historias de la primera autora se manifiestan notoriamente en la parte escrita, mientras que la orientación y comprensión de los procesos que están involucrados en la potencia del lugar y que dieron origen a esas líneas, están a cargo de las otras autoras, no sólo a través de la colaboración en este artículo, sino en el proceso de formación de la educadora ambiental, del compartir discusiones e ideas, de creer en el potencial de transformación que tiene la educación ambiental.

A partir de este momento, la narrativa estará escrita en primera persona, pues son varios los sentimientos que pueden describirse desde esas experiencias contenidas en el artículo y que tienen que ser asumidos. Para esto es importante aclarar el lugar desde el que son enunciadas estas ideas.

Soy mujer, artesana en telar y *mullos*⁴ y estoy en una constante transición, dejando atrás los pensamientos que me fueron enseñados como indiscutibles, dentro de una medicina veterinaria que no asume un rol social protagónico; para adentrarme en una educación ambiental transformadora de realidades, en la que creo profundamente.

Escribo desde el sentimiento de dolor que me produce haber nacido mestiza en Ecuador, un país que también reconoce como suyas a catorce nacionalidades indígenas más, además de la afrodescendiente; pues entiendo lo que significó todo ese proceso. Desde esa lengua originaria⁵ que está presente a diario, aunque no como quisiera, en todo lo que hablo y pienso. Desde esos collares con diseños indígenas que tejo y luzco esperanzada en la idea de que causen la curiosidad suficiente para que alguien me pregunte y poder contar de dónde vienen, a qué pueblo representan, a quien pertenecen.

Desde todas las diferencias que hacen que mis ojos se llenen de lágrimas cuando gobiernos de turno intentan apagarlas en nombre de una homogeneización absurda. Desde ese sentimiento de lejanía que, en días como estos, en los que Ecuador se ha levantado a través de un pueblo indígena cansado de ser silenciado, no hacen más que despertar en mí con más urgencia el deseo de lucha por la plurinacional, pluriculturalidad y multiétnicidad de la que la Constitución hace gala, desde todas las aristas posibles.

Contaré entonces que, a través de los diferentes caminos que he ido transitando tanto en mi vida personal como académica, los descubrimientos han sido muchos. Me reconocí artesana urdiendo un *witral*⁶ en Santiago de Chile y desde ese día, muchos cuestionamientos y pensamientos, al igual que los hilos que entrecruzo en las artesanías que elaboro, se han ido traduciendo en productos cada vez más complejos que me han llevado a plantearme una tesis de doctorado, en una temática que aborde a esta artesanía desde su concepción indígena.

Me propuse, a través de una serie de entrevistas con artesanas del pueblo Saraguro, realizar una narrativa para abordar cómo percibo los procesos educativos relacionados a la fabricación de artesanía y si estos son o no ambientales, para luego discutir la permanencia

⁴ Semilla, en *kichwa*. Esa palabra se utiliza en Ecuador y hace referencia al material que se utiliza para tejer bisutería en lugares como Saraguro y Otavalo.

⁵ Utilizo a diario *kichwismos*, palabras del idioma *kichwa* ecuatoriano mezcladas con español.

⁶ Telar de la Nación Mapuche de la Araucanía (localizada en Argentina y Chile).

intergeneracional de esta actividad. Mi intención al elegir como método a la narrativa, fue reflexionar también sobre mi propia experiencia, darle una “voz. “Descubrir en el otro, fenómenos que se revelan en nosotros” como lo señalaría Cunha (1997) y no hablar por esas mujeres.

He elegido al Pueblo Saraguro de Ecuador debido a la gran admiración que siento por uno de los tipos de artesanías que elaboran: la confección de trabajos en *mullos*⁷. Más allá del hecho de que también sea artesana en el mismo rubro, Saraguro es reconocido en Ecuador por fabricar ese tipo bisutería y otras artesanías; viviendo en Ecuador, en Cuenca, sólo tres horas me separan de visitar este lugar. Desde niña y hasta ahora, me siento maravillada con cada historia que es contada a través de ese tipo de tejido y considero que se habla muy poco del asunto, siendo este uno de los principales problemas al momento de valorar esta artesanía que no es simple mercadería, sino que representa incluso más allá de la resistencia y riqueza cultural de un pueblo.

Rescato de mi propuesta de tesis el análisis que considera que en la temática indígena se menciona constantemente al *lugar*, originando así varias discusiones y miradas entre autores, que van permitiendo que existan estos diálogos necesarios al momento de reflexionar ¿qué significa este término para los pueblos indígenas? Pienso mucho si es posible que podamos entender la respuesta a ese cuestionamiento, considerando la mirada tan distante que a veces mantenemos con relación a los pueblos indígenas de América Latina, por ejemplo.

Intento así, a breves rasgos, abrir una discusión y reflexión que será más profundizada en la tesis, sobre cómo se establecen las relaciones del *lugar* cuando se trata de artesanía indígena, especialmente la del Pueblo Saraguro que se ha constituido en un polo turístico y referente cuando se habla de collares y tejidos en *mullo* en Ecuador. Me interesa profundizar sobre ese vínculo existente entre esa actividad y su origen.

Desarrollo

⁷ Semilla, en *kichwa*. Esa palabra se utiliza en Ecuador y hace referencia al material que se utiliza para tejer bisutería en lugares como Saraguro y Otavalo.

A manera de reflexión inicial, planteo lo esencial de pensar el sentido que posee un *lugar*, ligándolo a las formas de expresión que tienen las comunidades indígenas y centrándome en la artesanía como un proceso que va más allá de su representación y/o resistencia. Considerándola como una posibilidad de encontrar un aporte a la perspectiva estético-ambiental, desde mi postura de educadora ambiental y enfocada en que las relaciones de estos pueblos superan el hecho de convivir *con la Naturaleza*.

Pero al hablar de *lugar* y pueblos indígenas, se debe considerar que éstos no pueden ser homogenizados y que cada uno posee particularidades que dependen entre otras cosas, de si estuvieron expuestos en mayor o menor medida a los procesos colonizadores, de si mantienen su lengua, de si tienen acceso a carreteras y servicios básicos, de si han sido desalojados, permanecen o si han decidido abandonar el territorio que les ha pertenecido ancestralmente, por citar algunos ejemplos. Estos factores son importantes pues influyen en la percepción, definición y el sentido que se le otorgue.

El sentido del lugar que pretendo encontrar en mi investigación, no sólo lo comprende como sinónimo del “sitio en el que la vida pasa cotidianamente”, entre alegrías y penas y que se va configurando como especial o esencial, sino que busca hacer perceptible (en el caso de existir), una relación de la artesanía ligada a él. Además, el *lugar* sería entendido como un punto de origen, como un punto de partida y llegada que permite que las personas se identifiquen como oriundas y que luchen por él, utilizando al arte como manera de expresión, representación y resistencia, y concretamente en este caso, a la artesanía.

Trato también de ampliar la visión, de pensar al *lugar* como influyente en el proceso continuo de cambio y construcción de estos pueblos, de darle un sentido de ser poseedor de una energía que quiebre entre otros mitos, ese de que las comunidades indígenas son primitivas, homogéneas y que deben permanecer estáticas en el tiempo; de salir de ese discurso que como latinoamericanos nos fue impuesto.

Y es justamente por lo expuesto anteriormente y, hablando desde el racismo que he constatado en redes sociales a raíz de las protestas que se llevaron a cabo en Ecuador⁸, que he considerado necesario ilustrar los estereotipos a los que a veces están asociados los pueblos indígenas:

Mucho se comenta, y se lamenta, que los indios están perdiendo su cultura. Un indio con calzado y vestido con pantalón jean, hablando portugués, utilizando grabadoras y videos o viviendo en una favela en São Paulo aparece a los ojos del público como menos indio. Ellos deberían seguir sus tradiciones, se dice. Y nosotros deberíamos dejarlos en paz, devolverlos al aislamiento, para que puedan seguir sus caminos (COHN, 2001, p.36, traducción propia).

Pese a todo lo que los pueblos indígenas han tenido que experimentar durante años, a toda la vulnerabilidad asociada a su invisibilización, existen sectores que se mantienen en que un indígena “debe parecer indígena” o si no, su lucha deja de ser válida. Este tipo de discursos pueden ser encontrados frecuentemente en los medios digitales. Basta acceder a noticias relacionadas con los pueblos indígenas y leer atentamente los comentarios y debates que se establecen entre internautas.

Oliveira (2012), menciona en su texto, un pensamiento de aborígenes australianos que considero recurrente en varios pueblos indígenas latinoamericanos: “los pueblos no son la gente que posee la tierra y sí, la tierra que posee a la gente”. Para las comunidades que no hacen ni diferenciación ni separación entre Naturaleza y ser humano, que no la ven como *sujeto* aislado, sino que se consideran parte de ella, la concepción del lugar debería pensarse diferente. Además, como señalaría Sá (2005), con el fin de edificar plenamente nuestra identidad y formas de habitar el mundo, buscamos como humanos explicar “nuestra condición de hijos del universo”, ya sea en un lenguaje mítico o científico y así, darle sentido a nuestra existencia.

Siguiendo la misma línea, pienso pertinente mencionar la observación que realiza Sá (2005), cuando habla del principio de pertenencia y lo define como un diálogo entre semejanza y extrañeza, refiriéndose a lo siguiente:

⁸ En Ecuador, tanto en octubre de 2019, como en junio de 2022, se produjeron protestas masivas en contra de las medidas anunciadas por los presidentes Lenin Moreno y Guillermo Lasso, respectivamente, encabezadas por el Movimiento Indígena.

Los humanos somos pertenecientes al mundo físico, parientes de todos los seres vivos, pero al mismo tiempo distanciados y extraños a ellos, estamos profundamente enraizados en nuestros universos culturales que al mismo tiempo nos abren y nos cierran las puertas de otros posibles conocimientos (SÁ, 2005, p.253, traducción propia).

Lo anterior es algo que, en países como Ecuador, que se reconoce en su Constitución como plurinacional, pluricultural y multiétnico y con un movimiento indígena con roles protagónicos, podría ser una realidad palpable a través de investigaciones como la que propuse; en las que, la sabiduría indígena deje de ser pensada como folclórica o tienda a ser validada desde occidente, sino que pueda ser considerada como un aporte desde diversas concepciones, en realidades igual de diferentes, especialmente cuando se trata de temáticas ambientales.

Oliveira (2012), también considera los aportes de Yi-Fu Tuan que me han parecido pertinentes destacar. En primer lugar, el hecho de que el autor mencione que “la familiaridad con dada porción de espacio, por la experiencia, la hace tornarse *lugar*” y lo considera como “seguridad, pausa y como algo más concreto”; resaltando así que cada persona tiene *su lugar*, que va desde donde se vive, hasta la patria a la que pertenecemos y que el hecho de proporcionar “concreción” permite que se desarrollen por él, sentimientos y emociones y que esto es percibido a través no sólo de la experiencia y los sentidos, sino de la imaginación y simbolismo. Estas situaciones permiten que el *lugar* tenga significados más profundos e íntimos.

Lo expuesto anteriormente, es relevante para entender que las relaciones que mantienen los pueblos indígenas van más allá de *habitar* un territorio. Las conexiones vienen establecidas mayoritariamente, de generación en generación y han ido forjando sentimientos y emociones que llegan a ser de carácter identitario al punto de querer ser perpetuadas a lo largo del tiempo y que le son atribuidas a ese lugar. Y pienso que es urgente entender esa diversidad de pensamiento, principalmente cuando se considera la temática ambiental, pues muchas de las decisiones que son tomadas a nivel estatal, se basan en el desconocimiento de lo que representa un territorio para las comunidades.

Así, cuando un pueblo indígena defiende su permanencia en un lugar por mantener una conexión ancestral, también hace énfasis al cuidado que se merece por sentirlo como ser vivo desde su cosmovisión. Se promueve entonces, el respeto acompañado de rituales, simbolismos y manifestaciones culturales, que muchas de las veces son exteriorizadas a través de la artesanía, ya que generalmente fue enseñada desde generaciones previas y que, al no ser entendidas, corren el riesgo de ser mercantilizadas sin que considere el valor que estas tienen.

Me propongo entonces indagar si esta conexión intergeneracional de alguna manera puede ser comparada con lo que Estévez-Álvarez (2017), denomina sensibilización estético-ambiental, que es parte de la Educación Ambiental y que puede ser entendida como:

Un proceso que nos torna capaces de tomar conciencia de nuestras sensaciones, emociones y sentimientos a través de la realización de ejercicios y actividades (prácticas docente-educativas de sensibilización estético-ambiental): que facilitan el despertar de nuestra percepción sensorial y, mediante catarsis, nos permite acceder a nuestro interior, encontrando experiencias que podemos extraer y volcarlas al exterior. De esta manera, la sensibilización nos conduce a nuestra propia concientización (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017, p. 79).

Considero que es importante aclarar que estas asociaciones que realizo con conceptos traídos desde la educación ambiental, son comparativas y que, evidentemente, no existen como tal en las culturas indígenas, pero puede ayudarnos a comprender de una manera menos complicada, la complejidad de las relaciones que existen dentro de los pueblos indígenas y los lugares que habitan y defienden, así como las formas en las que manifiestan y expresan esas vivencias y vínculos.

Considero relevante lo que Relph (2012), menciona en su texto “reflexiones sobre la emergencia, aspectos y esencia del lugar”: estudiar y promover el lugar es una práctica de resistencia, pues pienso que este es el momento en el que los pueblos indígenas están siendo visibilizados luego de que por mucho tiempo fueron presentados al mundo a través de discursos como habitantes de “paisajes sin-lugar” (concepto planteado por el mismo autor). Lo anterior, con el fin de que, al perder la diversidad y la identidad geográfica, los recursos naturales de sus territorios puedan ser explotados.

Y lejos de esconder mi admiración por los pueblos indígenas, los levantamientos en Ecuador, que han sido elogiados a nivel internacional como resistencia y citados como ejemplo a nivel de Latinoamérica, empezaron como protestas a medidas económicas; y con el paso de los días, se fueron expandiendo a cada una de las injusticias que han sido cometidas en el nombre del desarrollo. No resultó extraño mirar carteles que hacían alusión a que los indígenas no aceptan la minería en sus territorios, a que ellos son naturaleza, incluso, varias petroleras fueron tomadas en la Amazonía y es eso quizás lo que más ha llamado mi atención, la defensa de sus derechos pese a la represión y abandono del gobierno y que ahora, los indígenas de Ecuador ya no pasarán desapercibidos. Estas fechas son y serán recordadas como ejemplo de lucha y resistencia.

Propongo entonces ir, más allá de una visión que considere a los territorios indígenas como locales de nostalgia, con un enfoque romántico que promueve exclusión o radicalidad, sino al contrario, propongo que sean percibidos como *lugares* con el fin de generar el interés de su preservación y a su vez, aunar fuerzas en su defensa a través de diferentes tipos de frentes, siendo el académico uno de ellos. Las manifestaciones de defensa que se dan en esos *lugares* no son muchas veces comprendidas, pues no nos hemos detenido a pensarlas como tal, este es quizás un buen momento para ejercitar una mirada y escucha más sensibles en lo que no siempre es comunicado a través de lenguajes convencionales.

Relph (2012), no sólo mantiene que el mundo fluye a través de nosotros y nosotros fluimos con él, rescata también que a través de nuestra experiencia nos relacionamos con cosas que no son humanas, caracterizando esta vivencia como algo trascendental e inexplicable. Lo anterior es sostenido también en varias cosmovisiones indígenas y transmitido a través de relatos que dan cuenta de lo que ha sido vivenciado por medio de experiencias personales, de la imaginación o de la memoria.

Y, pese a que yo no he experimentado estas sensaciones, ni he habitado en comunidades indígenas (al menos no directamente), comparto el pensamiento de Mello (2012), cuando sostiene que es posible sentir afecto por lugares en los que nunca se ha estado presente y es precisamente ese el sentimiento que me movió a investigar los procesos de fabricación de artesanía indígena, pensándolos como educativos e innegablemente ambientales, pues, si bien me he considerado en estos años como una

artesana poseedora (aunque mínimamente) de sabiduría ancestral, no he podido comprender el simbolismo que se esconde en cada una de las decisiones tomadas en cuestiones de colores y diseños, que ha sido transmitido por varias generaciones y que hacen que sea posible ubicar al pueblo al que pertenecen.

Antes de proponer esta investigación, no había representado ni defendido al lugar a través de esta forma de expresión y, sin embargo, me parece que es algo que cuando tejo, va entrecruzándose en mi caminata de educadora ambiental al igual que cada trama y urdimbre que pasa entre mis manos.

Mello (2012), menciona que “la consciencia del pasado es un elemento importante en el amor por el lugar” y yo añadiría que este amor en los pueblos indígenas se traduce en la lucha por la defensa del mismo, en querer resistir, permanecer y expresar esta invocación de identidad de maneras que, desde occidente, no comprendemos. Por ejemplo, una de las “actitudes” más criticadas desde la derecha acomodada de mi país, ha sido el hecho de que las madres indígenas lleven a sus hijos a las marchas que, pese a ser llamadas de “pacíficas”, debido a las amenazas gubernamentales, nunca llegaron a serlo.

Pero, ¿cómo lo anterior puede ser entendido desde un sector que siempre mira con desprecio y/o condescendencia a estos pueblos y desde la misma lógica que siempre los ha invisibilizado? Las críticas se acompañan desde la comodidad que otorga el dinero y no desde la realidad social de las comunidades indígenas y rurales ecuatorianas.

Y, a propósito de lo anterior, Berdoulay y Entrikin (2012), manifiestan la dificultad que constituye pensar al territorio desde los sentimientos, afectos y emociones de pertenencia que representa, a través de los lazos que el ser humano mantiene con su medio. Y, si a eso le sumamos la diversidad de formas en las que emergen estos sentimientos: rituales, fiestas, mitos, etc.; la artesanía se podría considerar una forma de dar “sentido de continuidad, de memoria y de comunidad en el seno de un grupo que comparte experiencias comunes y posee características culturales comunes” como lo señalarían los mismos autores al citar a Smith.

Quedó en mí muy presente la frase de Mello (2012): aquí es mi lugar. Pero desconozco lo que existe del otro lado de la montaña. Amo a mi barrio y a mi ciudad...Y, aunque este ha sido el pensamiento que siempre ha estado presente en mí, lo he sentido

incompleto. Siento ausente lo que continúa, la parte en la que expreso que sé que también amo conocer otras culturas, otras lenguas, otros acentos y con ellas, todos los lugares a los que pertenecen y a los que he ido a través de personas queridas o admiradas.

Ese sentimiento recurrente me tiene aquí, en este espacio, intentando que el amor a la artesanía, que ha sido mi vínculo más fuerte con las culturas indígenas, me permita también aportar en la temática ambiental y que no se quede simplemente en una admiración, réplica y respeto, pues considero que las luchas tienen que ser amadas y constituirse como modos de vida y sentimientos, convertirse en *lugares* a los que siempre querer llegar y a través de esa acción, defenderlos. Comparto el pensamiento de Marandola (2012), cuando plantea la idea de que el tiempo es vivido como memoria y que ésta junto a la identidad, consolidan el lugar.

Lo anterior me remete a mi propuesta de investigación, en una forma en la que se me hace imposible huir de uno de los cuestionamientos que he llegado a considerar clave: ¿qué es lo que realmente se comercializa cuando se vende/adquiere artesanía? ¿Es el conocimiento ancestral⁹ que *de fondo* encontramos en esta actividad, una parte de esa memoria e identidad?

Si como Marandola (2012), plantearía, el lugar está “más conectado a una tradición, a una experiencia profunda de entrelazamiento con la tierra”, quizás es esto a lo que podríamos llamar sentimiento de pertenencia, ese *ser-ahí* que, señalado por el autor, contribuye a construir *mi* cosmovisión, mi ser-y-estar-en-el-mundo, todo basado en mi experiencia de ser. Considero así relevante exponer lo siguiente:

El lugar es un conjunto ininterrumpido de relaciones: de prácticas espaciales de diferentes sujetos que, en su lucha diaria por la existencia, con valores y símbolos, con sensaciones y sentimientos, con intencionalidades y motivaciones con su producción de sentido, transforman el cuerpo en un actor de sus plataformas (CHAVEIRO, 2012, p.251, traducción propia.)

Es en esa potencia de transformación y representación de hechos concretos y sensibles y, pensando al cuerpo como tierra y nombre, como un “guardador de lugares”; que considero relevante basarme al momento de proponer investigaciones que aborden la

⁹ Comprendiendo este término en una escala de tiempo que trasciende generaciones.

temática indígena, en la idea de que “la vida de los lugares habita también en la subjetividad de los sujetos” y que esta forma de concepción es variable, no sólo entre las diferentes nacionalidades y pueblos indígenas, sino también en cada uno de los miembros de cada familia y comunidad, especialmente al considerar las brechas generacionales existentes y la adaptación cultural que viven dichas comunidades. Para citar un ejemplo de lo anterior, las fases que se entienden como infancia y adolescencia, suelen ser comprendidas de maneras diferentes en los pueblos indígenas, no existe un rango de edad fijo como muchas veces sucede en occidente y existe una ritualidad asociada que las determina.

Chaveiro (2012), también mencionaría que “nada es real fuera del cuerpo” y así, este es memoria viva, archivo. Refuerzo entonces, la idea de la importancia de pensar a la artesanía indígena como parte indiscutible de esa memoria viva, más allá de un acto de adornar ese cuerpo, de una representación. Resaltando el poder y la potencia que esto significa. Pues si bien han existido procesos de adaptación que van desde cambiar los materiales y formas de comercialización, cuando se mira un diseño aún es posible asociarlo a un pueblo indígena y de esta forma, afianzar esta idea del cuerpo como archivo.

Y como Grün (2008), mencionaría al momento de plantearse la importancia de los lugares en la Educación Ambiental, tener la noción de lugar es importante para establecer nuestras interconexiones con el mundo no-humano, visando comprender y promover *nuestro lugar-en-el-mundo* especialmente al momento de pensar en la reapropiación social de los mismos.

Esto me remete a pensar de una manera más profunda, la necesidad que se tiene desde la academia y políticas públicas, de recapacitar sobre la falta de entendimiento al momento de comprender estas diversas formas de *estar-en-el-mundo*, especialmente cuando se trata de comprender las cosmovisiones de los pueblos tradicionales, principalmente de las comunidades indígenas. Las formas de resistencia e insurgencia también necesitan ser contempladas desde esa diversidad.

Como indicaría Sá (2005), uno de los principales problemas al momento de superar la inhabilidad política de revertir los riesgos ambientales y la exclusión social, es esta idea de pensarse individualmente en el mundo, como un ser desenraizado y desligado del contexto, como un ser sin capacidad de pertenencia. La autora señala además que producto de esta

ideología individualista se produce una degradación socioambiental cuyo resultado es la pérdida de los saberes que sustentaban las relaciones de mutua pertenencia entre el humano y la naturaleza.

Consideraciones finales

Los pueblos indígenas resisten de muchas formas, que van desde hacer respetar su derecho al descontento como el caso de Ecuador, hasta manifestarse a través del arte y artesanía como modo de supervivencia intergeneracional. ¿En qué medida somos capaces de respetar estas diversas formas de *ser-estar* en el mundo? ¿Podemos, como esos pueblos, re (existir) pese a vivir en un constante retroceso? Necesitamos ejercitar nuestra mirada y escucha sensibles para entender más allá de lo que nos es evidente.

Grun (2008), menciona que, a través de la ciencia moderna, como sociedad perdimos la noción de lugar. Dejamos de contar nuestras historias, de enlazarlas al camino que recorrimos en el mundo, de involucrarnos con él. Me pasa totalmente lo contrario. Atribuyo esto a la admiración que despertaron desde siempre, en mí, los pueblos indígenas. A una convivencia que nunca me pareció exotizada. A la cercanía e interés por saber por qué era y sigo siendo tratada como diferente.

Quiero invitar a cortar de raíz la idea de que, *como sociedad vivimos como si no estuviésemos situados en ningún lugar* y la artesanía indígena me permite aportar como partida y llegada a través de esta propuesta. Creo que es muy importante movilizarnos a través de narrar las experiencias que nos hacen pertenecer, defender y sentirnos parte de un lugar.

Mucho le debo a la artesanía indígena, pues me ha enseñado a cuestionarme ciertos privilegios que me han sido otorgados por hablar cierta lengua, tener un determinado color de piel y apellido de los que nos colonizaron. Y, como a través de varias técnicas ancestrales aprendí a contar mis historias entrelazando hilos y creando; pienso que es momento de hacerlo alzando mi voz y compartiendo desde la academia, una narrativa de esta reconexión con los lugares por los que ese conocimiento ancestral pasó hasta llegar a mí y todo lo que ha ido provocando, especialmente en este despertar como educadora ambiental.

Surge en mí, la necesidad de promover al *lugar* como resistencia, más allá de una postura romántica y sin enfocarme en la idea que se mantiene aún vigente en nuestra cultura “occidentalizada”: que sólo se puede defender lo que se conoce, la tierra en la que se vive, la cultura con la que se “nace”. Que no se pueden tener sentimientos, afectos y emociones de pertenencia por lugares que sabemos que existen, pero en los que no hemos podido habitar físicamente, algo que he ido probando como erróneo a lo largo de todos estos años, en los que he ido construyendo ese querer llegar a lugares que me permitan estar, de alguna manera, más activa en las luchas sociales que he ido considerando vitales.

Y, surge también la idea de que es necesario que cada vez vayamos apropiándonos de los espacios cotidianos que ocupamos, mirando el potencial transformador de hacer las cosas que amamos y de comunicar cuáles son las luchas que nos motivan, a través de diversas formas de lenguajes, aunque muchos de estos, como la artesanía, no sean convencionales.

Referências

BERDOULAY, Vincent; ENTRINKIN, Nicholas. Lugar e sujeito: Perspectivas teóricas. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Livia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. São Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 5. p. 93-116.

CHAVEIRO, Eguimar. Corporeidade e lugar: Elos da Produção da Existência. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Livia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. São Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 11. p. 249-279.

COHN, Clarice. CULTURAS EM TRANSFORMAÇÃO: OS ÍNDIOS E A CIVILIZAÇÃO. **São Paulo em Perspectiva**, [s.l.], v. 15, n. 2, p.36-42, abr. 2001. FapUNIFESP (SciELO). <http://dx.doi.org/10.1590/s0102-88392001000200006>. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392001000200006&lng=en&nrm=iso. Acesso em: 01 ago. 2018.

CUNHA, Maria Isabel da. CONTA-ME AGORA!: AS NARRATIVAS COMO ALTERNATIVAS PEDAGÓGICAS NA PESQUISA E NO ENSINO. **Revista da Faculdade de Educação**, [s.l.], v. 23, n. 1-2, p.185-195, jan. 1997. FapUNIFESP (SciELO). <http://dx.doi.org/10.1590/s0102-25551997000100010>. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-25551997000100010. Acesso em: 01 jun. 2019.

ESTÉVEZ-ALVAREZ, Lurima. **LA EDUCACIÓN ESTÉTICO-AMBIENTAL EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES (AS)**. 2017. 270 f. Tese (Doutorado) - Curso de Educação Ambiental, Programa de Pós-graduação, Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2017. Disponível em: <https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000011912.pdf>. Acesso em: 18 jul. 2019.

GRÜN, Mauro. A importância dos lugares na Educação Ambiental. In: **Rev. eletrônica Mestr. Educ. Ambient.** ISSN 1517-1256, v. especial, dezembro de 2008.

MARANDOLA JUNIOR, Eduardo. Lugar Enquanto Circunstancialidade. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Lívia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. São Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 10. p. 227-247.

MELLO, João Baptista Ferreira de. O triunfo do lugar sobre o espaço. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Lívia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. São Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 3. p. 33-68.

OLIVEIRA, Lívia de. O Sentido de Lugar. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Lívia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. Sao Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 1. p. 3-16.

RELPH, Edward. Reflexões sobre a Emergência, Aspectos e Essência do Lugar. In: MARANDOLA JUNIOR, Eduardo; HOLZER, Werter; OLIVEIRA, Lívia de. **Qual o espaço do lugar?:** Geografia, Epistemologia, Fenomenologia. São Paulo: Perspectiva, 2012. Cap. 2. p. 17-32.

SÁ, Laís Mourão. Pertencimento. In: JR, Luis Antônio Ferraro (org.). **Encontros e caminhos: formação de educadoras(es) ambientais e coletivos educadores.** Brasília: MMA, Diretoria de Educação Ambiental, 2005, v. 01. p. 245 - 255.

Submetido em: 28-12-2021

Publicado em: 14-04-2023